



---

# ORAR EN LENGUAS

---

## Escuela de espiritualidad Convivencias con Dios

Ven, Espíritu Santo, y enséñanos a orar.  
Ven Tú mismo a orar en nuestras vidas.  
Ilumínanos. Queremos comprender  
qué es el don de lenguas  
para poder usarlo para tu gloria

### 1 QUÉ ES

A LA EXPERIENCIA del Bautismo en el Espíritu muchas veces la suele acompañar el don de lenguas. Es un tema poco conocido y con frecuencia mal entendido.

Lo principal que debemos dejar en claro es que el don de lenguas es un **don de oración**. S. Pablo lo llama hablar con Dios. (1Corintios 14, 2), que mi espíritu ore (14, 14), orar con el espíritu y salmodiar con el espíritu (14, 16). Por lo tanto, no es para predicar: cuando los apóstoles en Pentecostés se pusieron a expresarse como el Espíritu les daba que hablasen, al principio estaban solos en el aposento alto. Entonces se fueron juntando los peregrinos, que los tomaron por borrachos. Después S. Pedro explicó todo, pero hablando en arameo.

Brota de nuestro espíritu y no de la razón. Es una manera **preconceptual** de expresarse; o sea, sin usar el razonamiento para decir en el lenguaje conceptual lo que brota del corazón. *“El mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables”* (Rom 8, 26)

A veces es como un balbuceo de bebitos, cuando hemos experimentado nuestra **filiación divina**. *“La prueba de que us tedes son hijos es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir ¡Padre!”* (Gálatas 4, 6). Esta exclamación expresa el sentimiento más elemental y básico de la oración en lenguas. Es una dulcísima alabanza al Padre, una confiada y gozosa proclamación de su paternidad divina. Es una sensación como la del niño en brazos de su papá.

Orar en lenguas es como **despojarnos de nuestro racionalismo**. Eso es lo bueno que tiene: que es humillante; nos despoja de nuestro orgullo de adultos muy responsables de nuestras palabras, para ponernos a la altura de unos bebés. Es humillante ante nuestros propios ojos y ante los de quienes podrán decir que somos locos. Pero ya decía Jesús: *“Si ustedes no se hacen como niños no entrarán en el Reino de los cielos”* (Mateo 18, 2).



Esta oración **edifica** a quien la practica (1Corintios 14, 4) porque es un ejercicio del amor. “*El amor edifica*” (1Cor 4, 1). Pero cuando se ora o canta en lenguas a veces **toda la comunidad** también recibe edificación. Ustedes mismos han comprobado cómo al oír a otros orar en espíritu han experimentado una “*manifestación del Espíritu Santo para provecho común*” (1Cor 12, 7).

Pablo da gracias a Dios de tener muy crecido este carisma (1Cor 14, 18) y desea que **todos lo tengan** (1Cor 14, 5).

No es un don muy importante, pero sirve como **camino para otros carismas**, porque nos ejercita en la docilidad al Espíritu Santo.

## 2 CÓMO SE MANIFIESTA

Quizás antes de la efusión del Espíritu se producirá en algunos un “*quebrantamiento*”. Es la ruptura del hombre viejo, un shock, quizás un llanto arrepentido, lleno de dolor por nuestros pecados. Así nos vamos vaciando y entregamos a Dios nuestra miseria.

Luego comienzan a verse los **frutos** de esa acción del Paráclito en nuestra alma, por la paz que nos invade, ese sentimiento inconfundible de la presencia de Dios.

Entonces quizás nos vendrán ganas de expresar nuestro amor con **lenguaje de enamorados**. El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestro espíritu y nos enseña una nueva forma de hablar a nuestro Padre del Cielo.

Los mecanismos que uno ejercita no son milagros ni suponen un éxtasis místico. Uno es consciente de lo que le sucede, pero no con esa atención racional que tenemos cuando estudiamos matemáticas o jugamos al pingpong.

A veces pueden juntarse con la oración en lenguas otras expresiones que son más bien **psíquicas**. El impacto que nos causa una gracia para la que no estábamos acostumbrados puede causarnos lágrimas, temblor, o histerismos. Eso no es el don de lenguas y por eso S. Pablo hablando sobre este tema dice: “*Los que tienen el don de profecía deben de ser capaces de controlar su inspiración porque Dios quiere la paz y no el desorden*” (1Cor 14, 32s)

**Los carismas están sujetos a los que los ejercitan**. Por eso, cuando un hermano se excede, si está movido por Dios, obedece a la orden de paz y armonía que le da el servidor o quien guía la oración. Si no, seguirá haciendo lo que le viene en gana, desuniendo y produciendo confusión en quienes lo rodean. Lo que es **excesivo** suele venir del histerismo o de otros problemas psíquicos que estaban reprimidos, pero no es propiamente del don de lenguas.



### 3 COMO SECUNDAR ESTE DON

Ya que es un don de oración, es lógico **desearlo y pedirlo**, así como pedimos los otros dones **para nuestro crecimiento espiritual**. Pero cualquier **ansiedad** por conseguirlo puede conspirar contra el resultado. Lo mejor es dejarnos con pleno **abandono en la voluntad de Dios**.

Quizás en algún momento nos sentiremos embriagados del Vino nuevo, que es el Espíritu Santo y no s vendrán **ganans de alabar** con lenguas de enamorados. Parece que se nos agotan las palabras: la mente no se siente movida a armar frases conceptuales sino a dejarse desbordar por las vivencias que la inundan.

Con frecuencia hay cierta **resistencia** humana, que puede venir de nuestro racionalismo o de nuestro orgullo. No tengamos miedo a cedernos al Espíritu Santo y secundar su acción.

Otras veces existe el **prejuicio de que todo lo debe hacer Él**. Así como los escritores de la Biblia, aunque estaban inspirados, buscaron los datos que escribían y se esforzaban como cualquier otro escritor, cuando hablamos en lenguas somos nosotros quienes lanzamos el aire y emitimos la voz, sólo que no nos preocupamos de buscar palabras para expresar lo que nos brota del corazón.

Suele comenzar el don de lenguas con gemidos, balbuceos, una musiquita o unas pocas sílabas, pero eso basta para alabar a Dios, sin preocuparnos si será nuestro o no. El principal **impedimento** para orar en espíritu es ponernos a **reflexionar** sobre lo que estamos haciendo. Abandonémonos como un bebito. Dejémonos encandilar por la luz divina sin pensar en nada y no temamos expresar lo que nos venga.

Muchas veces nos **vendrán después dudas o prejuicios**, pero, mientras oramos, todo eso debemos entregárselo a El. ¿Y cómo nos damos cuenta de que esos sonidos o melodía fueron inspirados por el Espíritu y no son puro "invento" humano? "*Por los frutos*", como dice Jesús (Mt 7, 20). Por eso, después de una reunión de oración conviene discernir lo que ha sucedido, siguiendo la norma de S. Pablo: examinarlo todo y retener lo bueno. (1Tes 5, 19-21).

S. Pablo también nos recomienda el amor a **nuestros hermanos que recién llegan**. No seamos piedra de escándalo si ellos no están en condiciones de comprendernos: la virtud de la prudencia debe regir el ejercicio de las demás virtudes.

Cuando haya oración en lenguas, que haya también **interpretación**: "*Si bendices a Dios solamente con el espíritu, ¿cómo podrá el no iniciado decir "Amén" a tu acción de gracias, ya que no entiende lo que estás diciendo? Sin duda, tu acción de gracias es excelente, pero eso no sirve para edificación del otro*". (1Cor 14, 16s).

La interpretación también la hacemos cuando decimos algunas frases en castellano bajo la misma inspiración o con las mismas vivencias de lo que decíamos en lenguas. Esto también es útil para el mismo que ora: "*El que habla en lenguaje incomprensible debe orar*



*pidiendo el don de interpretarlo. Porque si oro en un lenguaje incomprensible, mi espíritu ora pero mi inteligencia no saca ningún provecho. ¿Qué debo hacer entonces? Oraré en espíritu y también oraré en entendimiento, cantaré en espíritu y también cantaré en entendimiento" (1Cor 14, 13-15).*

Es conveniente orar en todas las formas, según la gracia que el Señor nos conceda.

## 4

### LENGUAS EN LA HISTORIA

En este artículo no decimos más para remitir al lector a los cinco tomos de "*Lenguas para hablar con Dios*" (P. Alberto Ibañez). Allí se prueba que muchos místicos experimentaron en su oración las lenguas de fuego, aunque no supieran que eso coincidía con lo que la Biblia describe.

En algunos pasajes del Antiguo Testamento se las llama *profetizar* (*hitnabbé*) (Núm 11, 24-30; 1 Sam 10, 5-13; 19, 18-24; 1 Cró 25, 1-3). A la misma experiencia se refiere Hechos 2, 15-18.

San Pablo los llama **gemidos inefables, orar en espíritu o hablar en espíritu misterios.**

S. Marcos: **lenguas nuevas** (16, 17).

S. Agustín: **cantar en júbilo o jubilar.**

S. Bernardo: **eructos del corazón** (ver Sal 45(44), 2 en su versión latina: *Eructavit cor meum*).

Sta. Hildegarda: **lengua desconocida** (*ignota lingua*).

S. Ignacio: **loqüela.**

S. Juan de la Cruz: **canto de la dulce filomena** (ruiseñor) y **balbucir más allá de toda ciencia.**

---

© 2012 Comunidad de Convivencias con Dios – Fraternidad México  
Este texto es parte de la Escuela de Espiritualidad Convivencias con Dios  
Su contenido debe ser interpretado en el contexto de esta misma escuela.